Grifo

#36

Espejismos:
ficción de la mujer

De libertades y madres desnaturalizadas
Chris Atherton

Más que perspectiva de género
Romina Pistacchio

Encuadrar el margen
Gabriela Alburquenque

Concurso Literario
Adulto y Juvenil

Comité Editorial
Chris Atherton
Ariel Yaru
Aracelly Alvear
Pía Marian

Comité Diseño
Dominique Lobos
María Paz Spencer
Victoria Hernández
Jack Leibur

Comité Difusión
Tatiana Millahual
Noemí Ruíz
Cristina Endara
Angélica Carvajal
Amanda Teillery

Comité Producción
Marcela Astete
Pierinna Pérez-Blanco
Antonio Salas
Gonzalo Reyes
Fernando Osorio

Direccción
Chris Atherton

Arte y diseño
Dominique Lobos

Fotografías
Camila Espinoza

Ilustraciones
Paula Bernal

Diciembre 2018
Santiago de Chile
Escuela de Literatura Creativa
Facultad de Comunicación y Letras
Universidad Diego Portales
Esta publicación es producto del trabajo realizado en el curso de Producción Editorial II, a cargo de los profesores **Paloma Domínguez** y **Carlos Reyes**.

Editorial

El mundo está lleno de imágenes, de arquetipos o imaginarios colectivos, si nos apropiamos de los términos jungianos. No obstante, son las múltiples imágenes existentes respecto la figura de la mujer lo que nos llama la atención constantemente. Y es que estamos viviendo un periodo histórico que se encuentra lleno de cambios, de vociferaciones que salen de los márgenes, de empoderamientos y apropiaciones de un espacio histórico perdido. La voz de la mujer, en la conformación de la sociedad equivale a hablar de la Atlántida en aspectos geográficos: es un elemento mítico e inhallable, intervenido por manos ajenas, principalmente masculinas.

Desde este punto es que *Espejismos: ficción de la mujer* se posiciona en un contexto lleno de revelaciones, aportando desde la acera de la literatura: las letras como una herramienta para develar realidades ocultas y para evidenciar las transmutaciones que los seres humanos vivimos día a día. Este ejemplar número 36 de *Grifo* se construye como la continuación de *Anticuerpos*, nuestro número anterior, que abarcaba elementos como el espacio del cuerpo y sus múltiples lenguajes. En *Espejismos*...indagamos más allá de lo corpóreo para adentrarnos en los diversos imaginarios, arquetipos e imágenes político-sociales que intentan abordar y contener a las mujeres, al marco de lo femenino y, por sobre todas las cosas, al ocultamiento de la voz mujeril.

Deseamos contribuir a la resignificación y al posicionamiento de la mujer en nuestra cultura. Entregar nuestro aporte a dicha búsqueda, a los cambios generales, a las voces resonantes de todas las mujeres que se apropian de sí mismas, de su cuerpo y de su capacidad para elegir. Aquellas que escapan de las ataduras que se les han impuesto durante tanto tiempo.

Espejismos: ficción de la mujer se vuelve nuestra herramienta desde lo literario para contribuir a la gran lucha que se está gestando.

Índice

5 **Más que perspectiva de género** | *Romina Pistacchio*

8 **El Exorcismo de lo femenino** | *Jack Leibur*

10 **El hombre que amé** | *Tatiana Millahual*

12 **Mordida** | *Ninfa María*

14 **De congresos femeninos y cuerpos textuados** | *Felipe Quiroz*

16 **Código de cuerpa: (307.5 - F50.01)** | *Ariel Yaru*

18 **De libertades y madres desnaturalizadas** | *Chris Atherton*

22 **Poemas como batallas** | *Luz María Astudillo*

26 **Encuadrar el margen** | *Gabriela Alburquenque*

28 **Santiago a oscuritas** | *Pez SpeJa*

30 **Contra la costumbre y la educación machista** | *Devil Katy*

31 **Concurso literario**

Max Morise | *Cassandro*

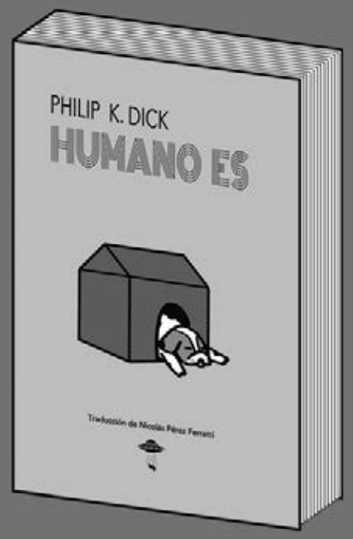
Trastorno de Van Gogh | *Anita Perroud R.*

Geometría del espanto | *Semifusa*

Creo que existen verdades o algo así | *María Jos(u)é*

¡YA ESTÁ EN LIBRERÍAS!

ABDUCCIÓN



LA PRIMERA TRADUCCIÓN DE PHILIP K. DICK EN CHILE

Ilustración de Erika Brandner

Librería Lolita
No podemos vivir sin libros

República de Cuba 1724 (casi esquina Pocuro), PROVIDENCIA. Teléfono: +562 2811 0696
info@librerialolita.com · www.librerialolita.com Lunes a Sábado: 10:30 a 14:00 y de 15:00 a 20:00 horas.
Domingo: 11:00 a 14:00 y de 15:00 a 20:00 horas. Cerramos los feriados

LolitaLibreria
librerialolita
librerialolita

Romina Pistacchio

Más que perspectiva de género

La revolución de la cooperación para lograr con-vivir.

Desarticular las fórmulas, las prácticas y el lenguaje mismo para dar paso a una nueva forma de ver, una revolución cooperativa que nos permita cierta ecuanimidad en todo ámbito, desde lo político a lo cultural. Posicionarse sobre la noción de género y adentrarse en terrenos para sobre-vivir.

Yo creo que tener y actuar con una 'perspectiva de género' es sólo un primer paso en un proceso más profundo que implica un cambio cultural vinculado a una descolonización. Y pienso que esto se halla íntimamente relacionado con mi campo, que es la teoría y el estudio de la literatura en América Latina, pero también (y, sobre todo) con mi práctica como profesor – investigador.

Digo que tener, en éstos y otros ámbitos, una 'perspectiva de género', es un primer paso porque efectivamente éste tiene que existir y suceder para lograr una desnaturalización y una desconstrucción de ciertas fórmulas, prácticas, lenguajes y sobre todo cierta forma de conocer que están vinculadas a lo que conocemos como 'el sexismo'.

Y digo sexismo y no machismo porque creo que el problema al que nos enfrentamos no es la lucha entre hombres y mujeres. Al contrario, es una lucha en contra de una forma de ver, una ideología que incumbe a hombres y mujeres, a heterosexuales, homosexuales, bisexuales, transexuales, LGBTI's que compartimos o nos vemos imbuidos en esa ideología sexista que está fuertemente incrustada en nuestros cuerpos, formas de pensar, de desear, de hablar, de reírnos y de ver y conocer el mundo.

Este sexismo está enquistado en nuestra cultura porque surge del gesto de dominación representado en la Colonización perpetrada por la/nuestra cultura occidental, blanca (o blanquista), heteronormada (y heteronormativa) y capitalista. Está inserto en nuestro sistema de valoraciones y prácticas. Y reitero, no es monopolio de los hombres sino también incluye a las mujeres y a las diversas ids sexuales que reproducimos la lógica de la dominación, de la supremacía, del desarrollismo, y de lo que está en el fondo, de la competencia.

Un cambio, o más bien una revolución ante este estado de cosas es complejo, potente, es radical y, por lo tanto, implica una crisis y un tránsito. Es allí donde yo veo que la 'perspectiva de género' juega un rol importante. Pero es eso, un primer paso para llegar a algo más.

Porque efectivamente lo que implica incorporar esta perspectiva a nuestros trabajos y nuestras vidas es un gesto radicalmente necesario. Un gesto de reivindicación en el que uno de los términos del par binomio debe entrar en la disputa por la visibilización, por la desestabilización y cuestionamiento de ciertos conceptos, jerarquías, prácticas, de ciertos lugares comunes que no sólo producen sino que también reproducen una subordinación, unas exclusiones, unas injusticias hoy y siempre ya insostenibles.

Estoy hablando de lograr un transitorio equilibrio, de lograr igualdad ante la ley, ante el trabajo, y de una igualdad, eso sí, que considere ciertas diferencias que nos hacen imprescindibles en el mundo.

Ese primer paso, efectivamente, implica pérdidas, pero que creo necesarias para llevar a cabo el proceso inicial de des-naturalización de lo que creemos 'dado', valga la redundancia, natural, de lo que creemos que es porque ES.

Por eso creo que habrá que ser por un periodo determinado un poco radicales, irritantes, desesperantes. Habrá que desafiar cuestiones que nos parecen inocuas como la risa, el chiste, aquello que se nos ha hecho creer que es de sentido común, lo normal, el 'así somos y es parte de nosotros', el 'esta es nuestra idiosincrasia'. Habrá que pelear el 'hecho' y 'la costumbre' que dice que las mujeres hemos nacido para dar vida. Y no estoy hablando de la distribución de roles en los hogares, estoy hablando sobre el derecho a la autodeterminación independientemente de los órganos sexuales que componen nuestros cuerpos.

Efectivamente se tendrá que pasar por un primer momento muy impopular de hablar sobre los nuevos condicionamientos de las mujeres a través de prácticas que parecen tan pertinentes y 'evolucionadas' como el colecho y el *homeschooling*. Estoy hablando de leyes de cuotas para mujeres, pero también para todos aquellos que sintomáticamente en el argot teórico hemos llamado 'otredades' o 'subalternos'.

Estoy hablando de intervenir el humor, de desafiar nuestro lenguaje: con cuidado y respeto a la historia (a la que no planteo borrar, al contrario), repensar nuestra gramática depositaria de las leyes que ajustan nuestra posición en el mundo. Estoy hablando de lograr un transitorio equilibrio, de lograr igualdad ante la ley, ante el trabajo, y de una igualdad, eso sí, que considere ciertas diferencias que nos hacen imprescindibles en el mundo.

Luego de llevar a cabo este proceso complejo que no estará exento de conflictos y contradicciones, pienso que podrá realizarse una revolución más grande, una revolución que desafía nuestra dialéctica. Y es un cambio, pienso, en nuestra forma de relacionarnos. Tan simple y tan complejo como eso, aspirar y desear a cambiar nuestras formas de relación.

Y aquí quiero hacer un pequeño viraje, un close –up a mi disciplina de estudios y a mi experiencia:

En alguna oportunidad asistí a una conferencia grande e internacional. En su programa se presentaba una mesa en la que reconocía algunos nombres que me interesaba escuchar, pero era una que definía su 'asunto' en forma poco convencional. Constituida por mujeres intelectuales estudiosas de la literatura y la cultura de América Latina.

En esa mesa estaba representado lo que, desde el punto de vista de la teoría feminista, podríamos explicar como los diversos posicionamientos de las mujeres frente a la cuestión de género. Estaban las activistas feministas y activistas feministas indígenas e indigenistas. Estaban las intelectuales que, a fuerza y tesón de integrar un campo históricamente reservado para las voces masculinas, se habían hecho camino 'utilizando' y trasvistiendo el lenguaje del padre. Otras que escogieron y decidieron que como mujeres estaban llamadas y más certificadas a hablar por este género y desde allí reivindicar la voz obliterada.

En ese escenario ocurrió algo que me pareció en ese momento y todavía hoy interesante y es lo que quiero rescatar. En esa mesa se dio una dinámica que quiero pensar fuera de la 'perspectiva de género' porque quiero subrayar y sostener que esencializar unas condiciones exclusivamente femeninas no sólo sería ir en contra de mi argumento sino también de lo que creo.

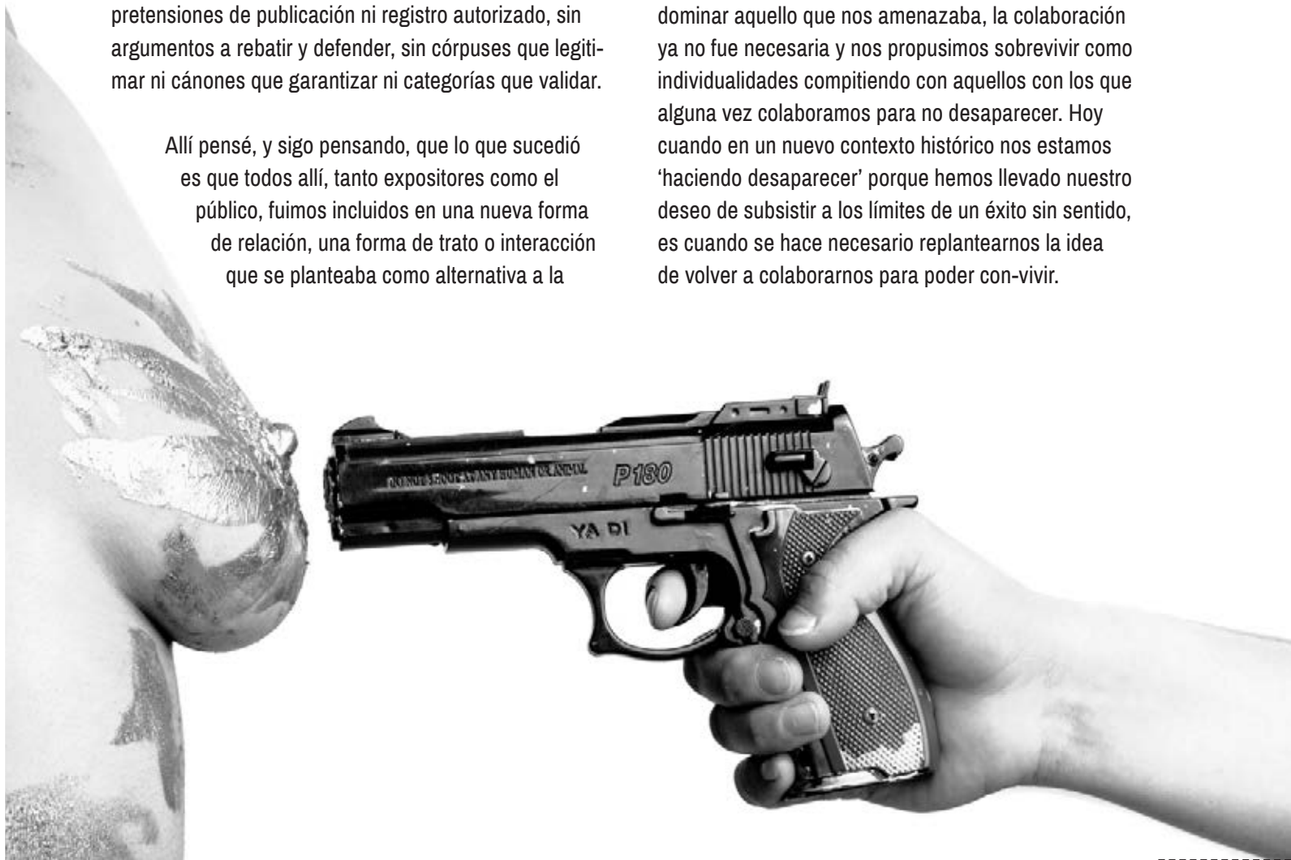
Es verdad, era una mesa constituida principalmente por mujeres, pero para mí esta no era lo primordial. Lo más importante fue cómo se desplegó una dinámica de diálogo. Era un diálogo en primera instancia, una conversación. No era una lectura de ponencias en la que cada expositor/a demostraba su basta erudición en relación a su especialidad. Se trataba de un intercambio gratuito, de intervenciones donde se hablaba de la experiencia personal de haber sido estudiosa, se conversaba de las anécdotas que las habían reunido a pesar de la distancia geopolítica. Era una plática sin pretensiones de publicación ni registro autorizado, sin argumentos a rebatir y defender, sin córpuses que legitimar ni cánones que garantizar ni categorías que validar.

Allí pensé, y sigo pensando, que lo que sucedió es que todos allí, tanto expositores como el público, fuimos incluidos en una nueva forma de relación, una forma de trato o interacción que se planteaba como alternativa a la lógica que comanda no sólo mi campo y mi disciplina, sino también el orden cultural al que pertenezco: se trataba de la lógica de la colaboración y de la cooperación.

Es aquí donde quería llegar. Creo que nuestro gran desafío no es 'la perspectiva de género' sino la revolución de la colaboración.

Exactamente todo lo contrario a la lógica de la competencia que como motor de la necesidad de domino ha pervivido dentro y fuera de la Academia, dentro y fuera de la ciudad letrada.

Ayer, en nuestra historia remota colaborábamos porque necesitábamos sobre-vivir. Cuando logramos dominar aquello que nos amenazaba, la colaboración ya no fue necesaria y nos propusimos sobrevivir como individualidades compitiendo con aquellos con los que alguna vez colaboramos para no desaparecer. Hoy cuando en un nuevo contexto histórico nos estamos 'haciendo desaparecer' porque hemos llevado nuestro deseo de subsistir a los límites de un éxito sin sentido, es cuando se hace necesario replantearnos la idea de volver a colaborarnos para poder con-vivir.



Jack Leibur

El Exorcismo de lo Femenino

La mujer adolescente se encuentra en un limbo entre el fin de la infancia y el paso hacia una pre-adultez. Un espacio intermedio en el que las fuerzas opuestas del ser salen a flote, donde el erotismo, la ira, la pasión, y las tempestades internas se hacen presentes. Dicha imagen se ha vuelto recurrente en las películas de terror que las maneja para el consumo de las masas.

La adolescente se ha representado a lo largo del cine de terror con una suerte de fascinación morbosa. Pauline (*Excision 2012*) decía por ahí, "basada sólo en la definición, no conozco una adolescente que no figure como una sociópata." El uso de personajes femeninos jóvenes tiene su fundamento en la idea de que la adolescente es de una naturaleza perversa y monstruosa. La adolescente aterra. ¿Qué pasa por su cabeza? ¿Quién sabe? Monstruos, inseguridades, acertijos. El chiste va así: dos adolescentes entran en un bar y una termina volviéndose súcubo (*Jennifer's Body 2009*).

La figura de la adolescente no tiene cabida en el esquema patriarcal, es una anomalía, la antítesis del humano promedio adulto. Por un lado, la pubertad para una niña es un duro proceso de pérdida de inocencia y control. La ilusión de libertad de la infancia se ve reemplazada por la cruda realidad de su rol en la sociedad. Su entorno le resulta hostil, y en su intimidad merodean todo tipo de inseguridades. El paso a la adolescencia es macabro y la idea aquí es explotar las ansiedades femeninas, presionarlas hasta que revienten. La historia de Regan (*El Exorcista 1973*) no es más que otro sombrío retrato de la pubertad. Los cambios que vive Regan son esencialmente los que se experimentan al entrar en la adolescencia: se masturba, maldice, se rebela, ¡está poseída! ¿por quién? Por el peor de los males. De un momento a otro, Regan es incontrolable. El temperamento adolescente debe ser exorcizado, porque la experiencia femenina llevada al límite siempre termina en hecatombe.

La figura de la adolescente no tiene cabida en el esquema patriarcal, es una anomalía, la antítesis del humano promedio (el hombre adulto).

Carrie (*Carrie 1976*) es el ejemplo por excelencia. Es un personaje fundamentalmente incomprendido, el sentimiento base de la adolescencia, que cede ante la brutalidad que experimenta una mujer en sus años formativos. La violencia explícita y exacerbada a la que Carrie es sometida es sólo un reflejo de la que se ejerce contra lo femenino en general. Una parte primordial de esto es la restricción de la sexualidad. El deseo debe reprimirse, porque a la adolescente pierde algo cuando se le rompe el himen - inocencia o suavidad, da igual. En el caso de Carrie, esta opresión es impartida por su madre, quien entiende su primera menstruación como la apertura a la sexualidad.

La menstruación juega un papel importante en esto y es un tópico repetido en el terror sobre mujeres. Al derramarse la sangre la adolescente se vuelve monstrua por dos razones: el descubrimiento de la sexualidad y la consolidación de su rol de mujer. La primera es evidente dada la asociación de la menstruación con el pecado original. La segunda tiene relación con el miedo masculino a la menstruación en sí. Es la manifestación más notoria de esta fase, y por tanto la más grotesca -un claro ejemplo de esto es una de las escenas más morbosas de Excision ocurre cuando Pauline pierde la virginidad mientras está menstruando-. Así Ginger (*Ginger Snaps 2000*), autodenominada “maldita fuerza de la naturaleza”, se convierte en mujer-lobo a la par con el paso tardío a la adolescencia, al igual que a Carrie le llegan sus poderes telequinéticos junto con su primer periodo. Ambas películas terminan en masacre, porque la adolescencia es un exterminio en sí -contra el propio cuerpo, el propio ser; cuando esto se saca de ese espacio íntimo, es una condena-.

La adolescente es un pozo sin fondo, pero también hay algo en la tensión de los vínculos entre mujeres. Sean antagónicos o no, poseen un elemento tenebroso. La relación entre Ginger y su hermana Brigitte, pacto suicida incluido, representa un tipo de codependencia especialmente inquietante. La unión que comparten Jennifer y Needy bordea en la obsesión. En ambos casos, la monstrua muere a manos de la otra. Si una adolescente ya es monstruosa, ¿de qué son capaces dos? McKayla y Sadie (*Tragedy Girls 2017*) durante una etapa turbulenta en su relación, terminan descuartizando a numerosos personajes y encerrando al resto en un edificio en llamas. Juliet y la otra Pauline (*Heavenly Creatures 1994*) son una prueba más de la amenaza de esta co-dependencia; el intento de la madre de Pauline por separarlas la lleva directo a la muerte (es importante tener en cuenta que la película se basa en hechos reales; los fundamentos de la perversión adolescente no son una mera invención). Dichas relaciones son posesivas, intensas, disfuncionales, y esto se debe netamente a una búsqueda de comprensión y compañerismo, ya que la soledad es un componente fundamental de la vorágine. Al encontrarse, entierran las uñas en la carne de la otra y se agarran con fuerza, prometiendo no abandonarse jamás. El torbellino se potencia, crece, porque la chica se siente desamparada, siempre ella contra el mundo.

Lo cierto es que lo secreto, lo que se encuentra oculto en la psiquis joven, lo que la carcome, es bestialidad pura que no encuentra salida. Lola (*The Loved Ones 2009*), para lidiar con el rechazo, secuestra a su pretendido y lo tortura durante la mayor parte de una hora y media de largometraje. En el terror, la angustia femenina se exterioriza, así las horribles fantasías, alimentadas de rabia y frustración, se hacen carne. Eso es lo que realmente aterra: lo que pasa cuando su profundo dolor deja de ser autodestructivo y se proyecta hacia afuera.

La adolescencia es una estaca: la adolescente es humillada, violentada, expulsada de todos los rincones - y sangra, no olvidemos la sangre. Y aún así no muere - excepto al final, y casi siempre es por su propia mano.

Tatiana Millahual

El hombre que amé

¿Qué elementos definen a la mujer? Los medios de comunicación, la familia y la sociedad imponen constantemente el arquetipo ideal femenino. El siguiente relato habla sobre la mujer infiltrada, la mujer abyecta que es rechazada y castigada por una sociedad binaria.

Me enamoré a primera vista. Y mientras atendía a otros clientes, no podía dejar de mirarlo. Se encontraba solo, en la mesa ubicada en el rincón más oscuro del local. Tenía la mirada perdida en una taza de café expreso. Se mordía las uñas como por inercia. Las canas en su cabello y el bigote le daban un aspecto de seriedad y experiencia. Con los nervios de punta, me armé de valor y me senté en las piernas del cliente. Él me miró sorprendido, pero no dijo nada, y aunque al principio fue esquivo y no quería conversar, terminó por contarme que su mujer le había pedido el divorcio. Adiós a la familia perfecta, al esposo proveedor, la dueña de casa abnegada y los hijos ejemplares. Todo se iba a la mierda. Con los ojos empañados me confesó que le preocupaba no volver a ver a sus hijos pequeños. Me quedé sin palabras, conmovida ante la sensibilidad de un hombre que, en apariencia, tenía todo bajo control. Le tomé la mano y le prometí que todo mejoraría. Dejó propina y se fue sin decir adiós.

Pasaban las semanas y mi amor no aparecía. Todos los días miraba esperanzada la mesa donde me confió sus secretos. Soñaba despierta imaginando nuestro reencuentro: yo apoyada en su hombro, protegida por su brazo fornido rodeando mi cintura.

Al fin, una tarde de lluvia, lo vi entrar al local. Se dirigió al mismo rincón de la vez anterior, con el pelo mojado y un paraguas roto. Con el corazón en la mano, me acerqué a su mesa y le serví un café. Él me miró fijamente y sonrió.

Con esa sonrisa comenzó nuestra relación.

Soy un conjunto de carne y huesos condenado al odio. Una máscara de mujer fingida cayéndose a pedazos.

Nos juntábamos casi todos los días. Yo salía del trabajo a las 1 AM y él me pasaba a buscar en su auto. Nunca me juzgó. Comprábamos ron en la botillería de la esquina y saltábamos la reja del Parque Quinta Normal. Yo me sacaba los tacones que se enredaban con mis pantys de red. Él se reía y me besaba los pies descalzos. Nos revolcábamos entre la maleza, riendo a carcajadas y besándonos con furia. Su barba me raspaba, pero poco me importaba. Él me desnudaba y hacíamos el amor en el parque. Repetía mi nombre en cada embestida y se aferraba a mi carne. Finalmente nos recostábamos mirando el cielo, admirando la luna con el pelo lleno de pasto y hormigas. Las noches se disolvían fugazmente en besos de ron blanco.

Un día de junio viajamos a la playa. Él pasó temprano a buscarme a mi casa. Le presenté a mi mamita, aunque ella tenía vergüenza de que la vieran con bata de polar y pantuflas. Mi amado la saludó respetuosamente, ella lo miraba con desconfianza. Las madres siempre saben cuándo algo va mal. Aún recuerdo su voz tímida tornándose débil, diciendo adiós mientras el auto se alejaba.

El día se nos fue acurrucados en la arena, viendo las olas romper contra las rocas. Hacía frío y él me protegía con su chaqueta. Tomaba mis manos heladas y las calentaba con su aliento. Yo me apoyaba en su hombro y le repetía mil veces que lo amaba. Él me miró a los ojos y me pidió que nos fuéramos lejos a vivir juntos. Mi corazón se estremeció, no podía dejar pasar más tiempo. Cuando cayó la noche volvimos a la cabaña donde nos alojamos.

–Tenemos que hablar.

Me miró con curiosidad, sin decir nada. Lo tomé de la mano y nos sentamos en la orilla de la cama.

–Si queremos seguir adelante con esto, hay algo que debes saber… Yo antes era hombre.

Desorientado, dejó escapar una risa nerviosa. Me soltó la mano y comenzó a morderse las uñas.

–No entiendo. ¿Qué estás hablando? ¡¿Es broma, verdad?!

–Es la verdad… Aunque siempre fui mujer, pero mi cuerpo no era el de una. Fue un largo proceso para ser quien soy ahora.

A mi amado se le desfiguró el rostro y se paró rápidamente de la cama. Caminó hacia la mesa y dio vuelta mi cartera hasta encontrar el carné de identidad. En silencio observó ese pedazo de plástico entre sus manos. Me miró con repulsión. Se llevó una mano a la frente y su cara se tornó roja.

–Pensé que no te importaría…

–¡¿Te quieres burlar de mí, maricón de mierda?!

El hombre que yo amaba me agarró del pelo y me arrastró hasta el baño. Me desnudó a la fuerza, me metió a la ducha y me mojó con agua fría mientras me daba puñetazos en el rostro. Yo intentaba protegerme la cara con los brazos, pero él los quitaba y seguía desfigurando mi rostro. Llorando le supliqué que se detuviera, pero no lo hizo. Se abalanzó sobre de mi cuerpo y me ahorcó mientras me maldecía. Todo se fue a negro.

Desperté enredada en la cortina de baño, entre sangre y mechones de pelo. El dolor era indescriptible. A duras penas logré incorporarme y arrastrar mi cuerpo desnudo hasta el espejo. Mi rostro era un terrible panorama. Tras una capa de sangre reseca, estaba mi nariz sin forma, hecha pedazos. Mis ojos estaban hinchados y morados. Al toser escupí cuajos de sangre y algunos trozos de dientes. Mi cabeza tenía pelones y heridas rojas.

Me miré frente al espejo sin reconocerme. ¿Ese monstruo era yo? No soy mujer, no soy hombre. ¿Quién soy yo, entonces? Un conjunto de carne y huesos condenado al odio. Una máscara de mujer fingida cayéndose a pedazos.

Así se fue de mi vida el hombre que tanto amé.

Mordida

Ninfa María

Al campo abierto y oxidado
le sobrevuelan moscas
ese campo que fue leído sólo como un cuerpo
a los insectos ya no ahuyenta
estática

Manzana mordida
rotas sus curvas
fragante su herida
naranjeándose en cada recuerdo
de gravedades y tarascones
en otras manos poseída

¿Por qué tuvo que ser manzana?
¿Por qué él serpiente?
¿por qué el árbol en el que crece
no tuvo espinas o dioses o evas
que la protegiesen?

¿Por qué la vieron como cuerpo y no se vio
ella misma como una cuerpa
como pradera, arrebol o lluvia de estrellas?
¿por qué le fueron arrancadas sus manos?
¿por qué se adormece su lengua?

¿Será por callar el pecado
callar a oídos del diospadretodopoderoso,
el mismo creador de la serpiente?
¿Será por miedo a la serpiente, que compitió con Adán?
¿Será por Adán, que siguió los mandatos a conveniencia,
haciéndose pasar por ciego y obediente?

La única certeza es que la han mordido
¡Sí, la han mordido!
Siglos y siglos de hogueras, manteles y cuerdas
esperando por una escalera
esa que va al cielo
pasando de mano en mano
el rumor de que juntas construir una podían

Muchas de ellas de esperarla se cansaron
así que se lanzaron en una búsqueda radical
en un templo, con la cabeza lisa y la comida mesurada
en habitaciones atestadas de durmientes que exudaban humo de flores
en conglomerados de testosterona, peleando incesantes, a ovario limpio
dentro de sus casas, rodeadas de gatos y cactus,
gozosas de una soledad lozana y por otros tergiversada
en el mar, con los bolsillos llenos de piedras

Mujeres cansadas de ser mordidas
de ser manzanas
de no ser árboles o dioses
praderas o serpientes
adanes o evas

Campos hastiados de no ser fuerzas
o galaxias fértiles y profundas

Manzanas que esperan
que moscas, serpientes y dioses
sepan que hay una razón
que los llevó a ser lo que son
que se den cuenta de una vez
que ellos también han sido masticados
y que dejen de negar esa herida en su costado
Que dejen de hacer daño en estampida
por el dolor con que su propio yugo los ha doblegado

¡Las vendas ya no sirven, Adanes!
¡Sí sanar y pedir disculpas!
¡Sí las verdades!

Felipe Quiroz

De congresos femeninos y cuerpos textuados

Develar el cuerpo y el género, recuperar la memoria, cuestionar los márgenes e irrumpir con el silencio cultural. Espacios propicios para una serie de interrogantes y acciones que surgen a partir del Primer Congreso Internacional de Literatura Femenina.

Instalar una pregunta que cuestione los espacios de enunciación de voces femeninas dentro de producciones literarias en un contexto sitiado por el poder militar, en palabras de Carmen Berenguer, representa una gesta política. El Primer Congreso Internacional de Literatura Femenina se llevó a cabo en agosto de 1987. En su programa se realizaron una serie de discusiones que abarcaron desde la crítica literaria, la teoría feminista, hasta las estrategias escriturales femeninas-latinoamericanas. Nelly Richard menciona que la iniciativa comenzó a manos de la misma Berenguer y de una conversación con Diamela Eltit que se fue abriendo después a otros nombres, hasta conformarse una Comisión Organizadora que más adelante integró a Eugenia Brito y Eliana Ortega. El Congreso inauguraba una fisura al silenciamiento cultural impuesto por la censura militarizada, y, por otra parte, otorgaba visibilidad a escrituras que habían quedado en los márgenes de la academia y la institucionalidad.

El Congreso se desarrolló bajo dos interrogantes: la ubicación de las voces femeninas dentro de la producción escritural y el cruce de estas narrativas en nuestras cartografías sureadas. Este espacio se desarrolló como una respuesta, una fuga a un contexto de reproducción sistemática del horror. Enunciar una pregunta que se proyecte y desarrolle respecto a los alcances materiales, discursivos e históricos de la producción literaria signadas en cuerpos femeninos, no solo tejía la radicalidad de un entramado social al preguntar por el espacio o la cabida de corporalidades dentro de ciertas producciones, sino en situar el cuerpo como una categoría desde donde interrogar y denunciar la represión en un contexto político.

Emplazar estas interrogantes en una temporalidad desfasada a más de 30 años, se articula desde la necesidad de recuperar la memoria feminista, más allá del anecdotario historiográfico bajo el cual se ha narrado la historia de las mujeres. La vitalidad de las interrogantes que sostuvieron las escritoras aún posee remanencias en el futuro; preguntas en torno a qué significa ser mujer y cuáles son los procesos narrativos, las cuales evocan la realidad femenina han sido retomados por el movimiento feminista actual. El triunfo de miradas arquetípicas y sus correlaciones simbólicas-literarias hacen de suma urgencia volver hacia estos espacios de irrupción feminista, como plantea la teórica y curadora MariaIris Flores: “hay una ingenuidad juvenil al pensar que el feminismo comienza con ellas”.

Las tensiones del congreso rodean al actual movimiento feminista: ¿desde dónde hablamos? ¿A quiénes escribimos? ¿Qué cuerpos son parte de estas categorías?

Las tensiones del congreso rodean al actual movimiento feminista: ¿desde dónde hablamos? ¿hacia quiénes escribimos? ¿qué cuerpos son parte de estas categorías?

El triunfo de esencialismos al momento de nombrar lo femenino, ha generado una rigidez dentro de los espacios activistas y escriturales al momento de abordar y narrar sobre, y desde, las corporalidades minoritarias. Diamela Eltit plantea la necesidad de ampliar la “categoría femenina a todos aquellos grupos cuya posición frente a lo dominante mantengan los signos de una crisis”. Y es que la apertura hacia otras corporalidades subalternas dentro de la condición mujer, y las alianzas solidarias y trasversales de las categorías de sexos y géneros, poseen la ventaja de romper el determinismo biológico y desdibujar los límites simbólicos de lo femenino/masculino. Tanto Eltit como Richard, se rebelan frente al ideario naturalista-originario de la mujer, generando alianzas elocutivas y teóricas, –en códigos contemporáneos- con lo trans y lo cola (experiencias de aproximación hacia una realidad soterrada), que hoy, a 30 años de desfase, se vuelve a estas interrogantes en un ejercicio cíclico de constante retorno y olvido.

La importancia de revelar y revisitar estos espacios, que han quedado relegados de la oficialización de la memoria y silenciamiento transicional, es pensarlos como una trinchera, un acto político frente a un contexto de constante olvido y negacionismo. En el congreso no solo examinó el lugar que habitan las escrituras femeninas dentro de los procesos y archivos escriturales, sino también cuáles son los alcances y proyecciones de lo femenino dentro de las producciones, tensionando las imágenes metafísicas de qué significa ser mujer y la escritura de mujeres.

Ariel Yaru

Código de Cuerpa: (307.5 - F50.01)

Biografía de la configuración de una belleza esquelética.

Si intentamos definir cómo debe ser una mujer físicamente, probablemente lo primero en la lista sería el ser flaca. Un vientre plano versus el resto de su cuerpo que debe ser protuberante y curvilíneo. ¿Cuáles son las consecuencias mentales de ese ideal de belleza socialmente formado? Este es un testimonio de aquellas repercusiones.

El cómo ocurrió fue casi imperceptible, invisible, silencioso, y el por qué, se construyó en base a una cadena de juicios y restricciones que eran vomitados de la boca de mis amigues, de mi escuela, de todos los que pudieran mirar. Fue por un simple chiste: "la pelota andante".

No tuve que sufrir sobrepeso ni obesidad para caer en sus palabras, fue como un proceso de selección natural. Ciertas de las chicas estaban bien por tener eso que llamamos "buen cuerpo". Se espera de alguien que es biológicamente mujer (también llamado bio-mujer) cierta figura, que debe servir al deseo sexual del hombre: una imagen atractiva, pero delicada, pálida y fina en sus rasgos, su actuar, su cintura. Nadie me dijo a la cara que aquello es lo que debía ser como bio-mujer.

Estaba entredicho, o más bien sobredicho, en las revistas de modelos que veía en la peluquería y en las salas de espera del médico, las alfombras rojas en la tele, los maniquíes, las películas, en el concepto "saludable" (más bien no-gordo) que mamá y papá procuraban resguardar. No tuve conciencia de mi corporalidad, del color de mi piel, del tamaño que ocupaba, lo que me faltaba, hasta que me dijeron que todo en mí estaba mal, mal, mal. No tenía los requisitos para encajar en ninguno de los arquetipos aceptables o queribles del cuerpo femenino, pero estaba —esa— forma de hacer bella mi cuerpa, es decir, a mi cuerpo de mujer, la opción que siempre está ahí a la mano de todas las personas: la dieta.

Lo que partió siendo un atajo al ideal de belleza mujeril acabó siendo la auto restricción de todos esos derechos, además de mi autoestima.

Como dije, fue casi imperceptible, porque las restricciones de la comida (a los 13) empezaron con la justificación de ahorrar plata y no quemarla en chatarra. Silenciosa la enfermedad susurraba en mi oído, tal como la sociedad susurra imperfecciones nuevas cada día para destruir a la mujer por dentro y luego, al menos en mi caso, también por fuera. A medida que perdía peso saltando comida tras comida y sumando calorías negativas, me di cuenta con el tiempo de que, tras seguir un ideal de belleza, estaba desligándome del parecer femenina y, por tanto, de ser linda: sin curvas, asimilando una imagen infantil, tan débil y taimada que podía llamarse atemporal y asexuada, rechazando el desarrollo de mi cuerpa adolescente hacia una hembra completa. La enfermedad recesaba el crecimiento, estancándolo, negando la fertilidad, lo sensual, lo exuberante, lo descubierto o despechugado. Lo que partió siendo un atajo al ideal de belleza mujeril acabó siendo la auto restricción de todos esos derechos, además de mi autoestima.

Una enfermedad no es solo contagiosa para otros, sino para quien está enfermo también. Por eso los antibióticos se toman más tiempo del que dura el malestar, por lo propenso a recaer recontagiándose uno mismo. De manera similar funciona la innombrable enfermedad mental. En el inicio tenía un objetivo al que nunca le cuestioné de dónde vino, ni si era un deseo realmente propio. Y en el transcurso me contagié más y más, hasta pasar de largo ese objetivo, alejándome otra vez, siendo una bio-mujer "mal hecha", pero en el extremo de la delgadez "plana". No tenía salida, ya que renunciar a la delgadez era elegir una cuerpa aún menos atractiva bajo la mirada enferma.

Similar a los padecimientos del cuerpo femenino que le juegan en contra a la mujer, como Simone de Beauvoir plantea en *El segundo sexo*, es decir, como si fuese un "otro" que también la menosprecia, tal como la sociedad odió mi cuerpa, yo le odié también, y ahora ella me escupía de vuelta. La enfermedad poseyó mi figura, se encarnó en ella y creaba padecimientos nuevos con el pasar de los años. Primero puntadas torácicas, después intolerancia a la comida, después desmayos ante la menor actividad, la caída del pelo, lo grisáceo de la piel, los hematomas; tanto más que me inhabilitaba como objeto sexual.

Pero seguir era adictivo, como una ilusión de poder y control. Esa idea de que la mujer debe comer en cantidades pequeñas y menos que el hombre, llevándola al extremo de "a una mujer perfecta no le tienta el comer", junto a más pensamientos de esa índole, pero con el trasfondo de: "las mujeres comen poco". Yo no comía por alcanzar ese ideal.

Todo empezó con dos palabras: pelota andante. Aunque quedó enterrado en mi memoria, solo vine a recordarlo a los tres años de estar enfermo. Mi primera reacción fue egocéntrica porque sentí vergüenza, más habiéndolo masticado tanto tiempo, ahora siento lástima por lo jóvenes que éramos para habernos tragado ese vómito ideológico. La verdad es que ser delgada no te hará más bella necesariamente, no mientras belleza sea lo que la sociedad quiere que seas. Pienso que la importancia que se le da a ser delgada, en el suma y resta, hace que compañeras que sufren lo mismo, por la inseguridad que infunda el estereotipo, se ataquen unas a otras bajo ese estandarte, el de la configuración de lo estético y lo asqueroso, ese mismo ojo con el que la mujer es (des)valorada desde fuera.

Los libros dicen que tengo una enfermedad codificada como CIE-9-MC: 307.5 (anorexia nerviosa) en el subgrupo de CIE-10-ES: F50.01 (tipo restrictivo). Lo sé porque la obsesión con la enfermedad me hizo sentir, como bio-mujer, un robot averiado, en cortocircuito "Error-307.5. Error, eres un error." Pero entiendo ahora que la sociedad fue la que me contagió y nos contagiará hasta que se corrompa ese ideal de una cuerpa de molde: comprimida y restringida. Porque al final eso hacen con las bio-mujeres: ponerles el corsé de su imagen ideal de belleza, haciéndolas odiar a sus cuerpas hasta el punto de transgredirse.

De libertades y madres desnaturalizadas

Chris Atherton

La maternidad como símil de la realización femenina, pero ¿qué ocurre cuando se opta por ir en contra de dicha imposición sociocultural? La mala madre, la sin corazón, la "vieja maldita" son algunos de los epítetos que se ganan las mujeres que escapan de esta regla biológica y se encuentran presentes en la literatura para dejarnos una interrogante: ¿asesinas o entes libres?

"Si más tuviera, o si en mi vientre hubiera arraigado otra semilla, yo misma hurgaría con la espada y a la luz la daría, ensartada como una perdiz" Eurípides - Medea

Una mujer sólo se realiza como persona una vez que ha sido madre. Muches de nosotres hemos oído constantemente esta frase, ya sea en contextos familiares, programas de televisión o caminando en la calle como lo fue en mi caso. Durante mucho tiempo se ha visto la maternidad como algo divino, como una actividad decorada con frases del tipo: "tienes que darme nietos", "cuando seas mamá vas a entender mejor" o el típico dicho "en la vida hay que hacer tres cosas: plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo". Pero ¿qué pasa con aquellas que no quieren engendrar? La respuesta resulta ser inmediata e incluso alarmante puesto que los imaginarios de dicha maternidad, que se piensan como algo ya consolidado y aprehendido, son nada más que mera construcción social e histórica. La figura femenina se liga de forma inmediata a la de la madre, es decir, la funcionalidad de la mujer sólo recae en su capacidad reproductiva.

Y es que la noción de maternidad ha sido objeto de diversas modificaciones a lo largo de nuestra historia, desde una funcionalidad biológica excluyente hasta la idea de ello como un instinto aparentemente inherente en todas las mujeres. Sin embargo, ¿es realmente el hecho de ser madre el único medio por el cual se valida la imagen femenina? Simone de Beauvoir fue una de las primeras en relacionar este imaginario con una especie de atadura o cárcel para la mujer; el instinto maternal que tanto se menciona no es más que la construcción social de un mundo patriarcal, que se propone relegar la conducta maternal al campo cultural, resignificando al cuerpo de ella como un elemento ambivalente. El parir, en este caso, se encuentra mitificado por las bases hegemónicas que se valen de los elementos biológicos de la mujer (el útero o los ovarios), para forzar a la figura femenina a desempeñarse en dicho ámbito solamente. El hecho de engendrar es considerado como algo natural, obligatorio e incluso imprescindible y quienes se niegan a ello son consideradas como mujeres incompletas, ineficientes, que se han desviado del curso natural de las cosas. Es por esto que el tema ha causado revuelo a lo largo de la historia, representado en múltiples aspectos, llegando incluso a la cultura de nuestros días ¿Será posible pensar la figura femenina como un elemento autónomo de las ataduras sociales?, es decir, decidir por elección propia y tener autoridad sobre su cuerpo sin ceñirse a los patrones hegemónicos.

Creo que no es debido hablar de un instinto maternal, sino más bien de deseo femenino y dicho deseo es ambiguo, porque realmente no debería regirse por ninguna noción más que la de una decisión sin intervención externa, la autogestión del cuerpo y la capacidad de decidir sobre sí.

La literatura también juega un papel crucial en este tema, nos muestra diversos arquetipos de lo femenino, figuras que luchan contra esas imposiciones sociales y culturales, entes que chocan con las visiones patriarcales de la historia. Uno de los principales ejemplos recae en Medea, el personaje principal de la tragedia de Eurípides encarna nuevas dimensiones de lo femenino, pues desafía todos los límites que se le imponen: a su padre, al rey Creonte y a su esposo. La imagen femenina en ella funciona lejos de la racionalidad masculina, Medea se encuentra fuera de las bases políticas y sociales de una cultura que obstaculiza a la mujer. Se posiciona como una especie de tránsito entre el nexo de lo divino y lo terrenal, la hechicería y lo irracional, pero es el desafío a la maternidad lo que la convierte en la figura de la mala madre o en palabras de Jasón una "Madre desnaturalizada". Eurípides juega con los límites de dichos arquetipos y nos invita a reflexionar sobre la figura de Medea, ¿qué implica exactamente el hecho de que ella haya asesinado a sus propios hijos?

El infanticidio es generalmente visto como un acto de crueldad, locura y despecho, no obstante, para mí el asunto va mucho más allá. El asesinato de los hijos representa aquí un acto de liberación absoluta puesto que Medea se libera no sólo del ideal de la mujer, sino que de las mismas opresiones de Jasón, quitándole lo más preciado de su posición aristócrata clásica: la posibilidad de descendencia. Así ella desafía su rol de madre impuesto por la sociedad patriarcal, guiándose por sus deseos y

autodeterminaciones; es decir, se vuelve un ente libre de roles sociales. El asesinar a un hijo aún es visto bajo estas nociones moralistas y conservadoras, que no conciben el hecho de la figura femenina como un ser capaz de decidir los límites entre ser o no madre. Medea, en este sentido, cuestiona por completo los fundamentos de una cultura que limita a la mujer por completo. Rompe con esta idealización del instinto maternal que, en palabras de Badinter, se mitifica gracias a las construcciones sociales generadas desde el S. XVII para someter a la mujer a su capacidad reproductiva y relegarlas a la imposibilidad de elección. No obstante, Eurípides al final de la obra vuelve a jugar con el lector: Medea no es juzgada ni mucho menos encarcelada (como podría ocurrir en nuestros días) por sus acciones, sino que escapa de su trágico destino final; trasciende el plano terrenal y se adentra en lo divino.

Otro ejemplo que cabe destacar se encuentra en la obra Macbeth, de Shakespeare. Y es Lady Macbeth misma quien confronta los roles socialmente impuestos y se posiciona como una figura fuerte y autónoma. Es un personaje que no se conforma con la noción de la mujer como un ente relegado a lo doméstico, a la extrema sensibilidad y al amor incondicional de madre, sino que transgrede el arquetipo femenino, negando su propia imposición social. Lady Macbeth hace énfasis en el despojo de todo sentimentalismo maternal que se entendería como habitual en ella, valiéndose de dos imágenes simbólicas que funcionan como bases en la construcción del imaginario femenino: la leche materna y el amamantar al infante. El personaje de Shakespeare renuncia a su relación con lo materno desligándose de su género y pidiendo que la leche presente en sus pechos se vuelva agria; la sustancia funciona en este sentido como una clara representación de la madre y su cercanía con lo que engendra, por ende Lady Macbeth da a entender que ello no es necesariamente el elemento que la valida como mujer, sino que se dispone a desligarse de dicha construcción para poder conseguir lo que se propone, una postura rígida e inviolable. Ella es capaz de traspasar la barrera de la naturaleza, no se encuentra determinada por ella sino que se posiciona por encima de la obligación biológica; termina por vilificar las opciones que la biología femenina le otorga y se escapa de toda imposición moral-patriarcal. La otra cara que ella nos muestra tiene una relación estrecha con la imagen misma de Medea, y lo vemos de forma bastante clara en uno de sus famosos soliloquios donde hace alusión al infanticidio, al asesinato de sus hijos como prueba de autodeterminación y Autosuficiencia. Es decir, la negación absoluta de las imposiciones culturales; ella misma escoge sus acciones y decide en base a su propio cuerpo, se libera de las ataduras hegemónicas. En ambos casos la figura de la mujer se presenta como un elemento autónomo y omnipotente que escapa del dominio patriarcal mediante la negación del instinto maternal impuesto, de la validación femenina basada en la característica biológica de la reproductividad.

Distintas épocas, una misma interpretación; dichos ejemplos son uno de los múltiples que existen dentro la literatura; pero son específicamente el caso de Medea y el de Lady Macbeth los que pueden ser leídos desde una perspectiva liberadora, como figuraciones feministas que nos dan la oportunidad de deconstruir y reconfigurar la relación existente entre la figura de la mujer con la imposición del instinto maternal (o la maternidad per se), algo que no es obligatorio ni mucho menos necesario en la vida cotidiana, nos posibilita pensar respecto al aborto y a la construcción de lo femenino como un ente político. No obstante, ¿qué pasa en nuestros días?, el panorama no ha cambiado del todo y la maternidad sigue siendo una especie de requisito social impuesto a las figuras femeninas. La mujer tanto en la antigua Grecia como en la figura femenina del siglo XVII y llegando hasta nuestra época misma, no puede escoger ni decidir de forma libre respecto a la posibilidad de ser madre, sus derechos de autonomía son escasos y abarcan consecuencias morales y sociopolíticos. La negación de la maternidad sigue siendo un tema condenable, valiéndose de discursos bíblicos y falocéntricos que priorizan la vida del que está por nacer incluso estando en riesgo vital su progenitora. El aborto se considera un infanticidio, lo mismo que se adjudica tanto a la figura de Medea y de Lady Macbeth: representaciones de la mujer como asesina. Hoy en día las mujeres que deciden abortar o desechar la imposición de la maternidad no tienen la misma suerte de Medea. En vez de huir en una especie de carro olímpico hacia lo divino se les niega toda posibilidad de elección propia, se les fuerza a validarse como seres humanos en base a la apelación del instinto maternal. Es por ello entonces que cabría preguntarnos: ¿Medea y Lady Macbeth, mujeres libres o madres desnaturalizadas?.

Eurípides juega con los límites de dichos arquetipos y nos invita a reflexionar sobre la figura materna en Medea, ¿qué implica exactamente el hecho que Medea haya asesinado a sus propios hijos?,

Luz María Astudillo

Poemas como batallas

La obra poética de Anne Sexton

Estaba cansada de ser mujer,
cansada de las cucharas y las ollas,
cansada de mi boca y de mis pechos,
cansada de las cremas y las sedas.
Todavía había hombres sentados en mi mesa,
en círculo alrededor del cuenco que ofrecí[1]
Anne Sexton

La primera vez que Anne Sexton sintió realmente que la única manera de enfrentar la depresión que padecía hace un tiempo y que en ese momento se intensificaba fue recién a sus 28 años, ya casada y después de tener a su segunda hija, Joyce. Su psiquiatra de ese entonces y un programa de televisión la impulsaron a ingresar a un taller de poesía dirigido por John Holmes. Nadie, ni siquiera Sexton, imaginó lo que pasaría después, gracias a su talento que se expandiría hacia límites insospechados: ganadora de un Pulitzer en 1967 por su libro de poesía Vive o muere, autora de prácticamente una decena libros, académica y poeta. Tiempo después, ella calificaría este suceso como su "segundo nacimiento".

Nada de esto es casual, porque leer a Anne Sexton (1928-1974) es encontrarse con mucho más que la llamada poesía confesional. Es reconocer la presencia de un tipo de escritura que saca a la luz un cotidiano desconocido hasta entonces en el género. El encasillamiento como poeta confesional supone un apego a la autobiografía al momento de escribir; característica que, por un lado, implicaba una terapia aparte para Sexton y una prueba de que la escritura no estaba reservada para temas elevados ni solamente para los hombres. Por otro, la dejaba expuesta a la crítica, desde la cual muchas veces fue castigada por su total desinhibición en la escritura. Las palabras siempre la mantuvieron a flote, porque esa comunión con el lenguaje la separaba de su vida cotidiana. Todos los roles que debía cumplir dentro de la sociedad desaparecían al momento de escribir, porque ahí, en las palabras, era todas las mujeres y al mismo tiempo no era ninguna.

Sus poemas fueron batallas de la guerra que libraba con el mundo y sobre todo con ella misma. Mientras la sociedad le "mandaba" ser madre y esposa por encima de cualquier indicio de independencia, Sexton fue capaz de buscar y encontrar un lugar donde se sentía cómoda y como si siempre hubiese estado ahí, esperando, para ser ocupado por ella.

Estas traducciones corresponden a libros publicados de manera póstuma y sus temas recurrentes son: el desamor, la falta de esperanza, la pérdida de la fe en Dios, la soledad. Son poemas que se presentan como un oráculo que predice lo que pronto sucederá, advirtiendo de cierta forma un final que todos vieron venir; pero sobre todo son poemas que provienen de una imaginación impredecible, para no dejar duda que lo suyo no es una poesía autobiográfica asentada en la simpleza, sino que es un arduo trabajo de buceo en lo más oscuro dispuesto a ofrecernos tanto la parte sana como la más enferma sin anestesia previa.

1 Del poema "Consortin with angels", incluido en el libro Live or died (1966)

de Letters to Dr. Y/ Cartas al doctor Y. (1960-1970)

This loneliness is just an exile from God.

April 1, 1963

Esta soledad no es más que un exilio de Dios.

1 de abril, 1963

I called him Comfort.
Dr. Y., I gave him the wrong name.
I should have called him Preacher
for all day there on the coastland
he read me the Bible.
He read me the Bible to prove I was sinful.
For in the night he was betrayed.
And then he let me give him a Judas-kiss,
that red lock that held us in place,
and then I gave him a drink from my cup
and he whispered, «Rape, rape».
And then I gave him my wrist
and he sucked on the blood,
hating himself for it,
murmuring, «God will see. God will see».

And I said,
«To hell with God!»

And he said,
«Would you mock God?»

And I said,
«God is only mocked by believers!»

And he said,
«I love only the truth».

And I said,
«This holy concern for the truth —
no one worries about it except liars».

And God was bored.
He turned on his side
like an opium eater
and slept.

March 28, 1965

Lo llamé Comfort,
Dr. Y., le di el nombre equivocado.
Debería haberlo llamado Predicador
porque todo ese día en la costa
me leyó la Biblia.
Me leyó la Biblia para demostrar que era una pecadora.
Porque en la noche fue traicionado.
Y después me dejó darle el beso de Judas,
esa cerradura roja que nos mantuvo en el lugar,
y después le di un trago de mi copa.
y él susurró, «Violación, violación».
Y después le di mi muñeca
y él succionó la sangre,
odiándose por ello,
murmurando: «Dios lo verá, Dios lo verá».

Y yo dije,
«¡Al infierno con Dios!»

Y él dijo,
«¿Te burlarías de Dios?»

Y yo dije,
«¡Solo los creyentes se burlan de Dios!»

Y él dijo,
«Solo amo la verdad».

Y yo dije,
«Esa bendita preocupación por la verdad —
Nadie se preocupa por eso, excepto los mentirosos».

Y Dios estaba aburrido.
Se puso de lado
como un comedor de opio
y durmió.

28 de marzo, 1965

I begin again, Dr. Y.,
this neverland journal,
full of my own sense of filth.
Why else keep a journal, if not
to examine your own filth?

January 1, 1962

Empiezo de nuevo, Dr. Y.
este diario de la tierra de nunca jamás,
lleno de mi propio sentido de la inmundicia.
¿Por qué más mantener un diario, si no es
para examinar tu propia inmundicia?

1 de enero, 1962

Gabriela Alburquenque

Encuadrar el margen

¿Por qué, por qué la naturaleza de la mujer ha de ser tal que tenga que ser siempre un hombre el eje de su vida?
María Luisa Bombal, *La Amortajada.*

La Historia: una construcción sellada con mortero y tinta. Una visión respecto al posicionamiento de la mujer en la historia, escrita por hombres que han silenciado y anulado la participación femenina en esta misma; rastrear la historia hasta desmontarla y reconfigurarla desde una nueva perspectiva.

Wilms Montt a Balmaceda. Bombal a Eulogio. Mistral a Neruda. Violeta a Nicanor. La mujer cuya vida gira en torno al hombre. La mujer como otro respecto al Uno. La matriz cultural de Judith Butler haciéndose presente en las significaciones que le otorgamos a lo femenino, que siempre condicionado por lo masculino, deben responder a un deber ser que, anclado al alero de las imágenes de la mujer, responden a estereotipaciones que se filtran al situar lo femenino en el mundo.

Situar lo femenino implica, casi siempre, rastrear. Rastrear en la historia con el anhelo de encontrar respuestas de patrones anteriores. Rastrear, lo hizo Christine de Pizán, dando pie al gesto historicista que guía toda corriente teórica feminista; de encontrar mujeres ejemplares que sirvieran acaso como modelo al que sus lectoras debían apuntar. Grave error el de Christine de Pizán el de someterlas a la búsqueda constante, al rasgar perpetuo, en pos de una identificación que acaso justificara su devenir. Grave error considerar, siquiera, que la Historia de la mujer debía construirse igual a la del hombre.

"Universalmente insuficiente" se pensaba Bombal desde que Eulogio la dejó. Dos palabras bastaron para situar a la escritora como alguien dependiente y, por lo tanto, a todas sus protagonistas. Pero, ¿por qué concebirse insuficiente? Dos novelas, cinco cuentos, tres crónicas poéticas y dos traducciones propias a sus novelas; conforman el universo bombaliano que hacen de ella una escritora con un potencial estético narrativo capaz de reformular la literatura nacional del siglo XX. Bombal no era universalmente insuficiente porque Eulogio la dejó; lo fue porque dejamos que Eulogio fuera el eje de su vida y, así también, de su producción artística. No por nada su imagen hoy es quizás aún más degradante que la imagen de antaño. Basta con darle play a *Bombal*, la película (2012), para situarnos en una matriz que parece considerar como predominante en su vida el alcohol, el amor y sobre todo la dependencia. No así su escritura, porque ¿cómo íbamos a pensar que su escritura podría ser fundamental?

Reconocer a la mujer, a las mujeres en Chile, es un acto de reivindicación que no parece posible. Su historia es una de fracasos. Una historia que se construye desde el margen, entre susurros, porque sólo ahí parece existir el sitio de lo femenino. No es ya un asunto desconocido, que Gabriela Mistral tuviera que recibir el premio Nobel de Literatura para que Chile, siempre en atraso respecto a nuestras mujeres, le otorgara el Premio Nacional de Literatura. Premio que María Luisa Bombal, siendo candidata cinco veces, nunca recibió y que, sin embargo, ha reconocido, a lo largo de nuestra historia, a cuarenta y nueve escritores. Por qué, me pregunto entonces, nuestra historia ha estado siempre abierta a los hombres y cerrada, con candados sin apertura posible, para las mujeres.

Reconocer a la mujer, a las mujeres en Chile, es un acto de reivindicación que no parece posible. Su historia es una de fracasos.

Destrenzar la negación al reconocimiento cuando la subjetividad es femenina solo puede devenir en la estigmatización de la recepción. La experiencia vital y la escritural no se pueden desvincular una de la otra en las sociedades patriarcales. Hannah Arendt postulaba en 1958 que existen límites difusos entre la esfera pública y privada, sobre todo en las sociedades modernas. Lo anterior, fundamentado en el auge de lo social según el cual se pone en jaque la vida privada de las personas: ya no se puede hablar de una intimidad sostenida en cuatro paredes y, muy por el contrario, la sociedad va a pasar a ser también quien controla y sostiene estas paredes: el hogar, lo íntimo.

Quizás si rasgamos los palimpsestos de la historia de la mujer, haciendo honor a la metodología que nos hereda Christine de Pizán, podríamos acercarnos a las sociedades matrilineales, en las cuales la justicia como la que demandó Clitemnestra al asesinar a Agamenón, por verter la sangre de su hija, es posible. Una justicia posible, subrayo, solo hasta que Atenea establezca el triunfo de lo patriarcal por sobre lo matriarcal y abra paso así, entonces, al reconocimiento del hombre como el Uno y de la mujer como lo Otro.

Ateneas y Clitemnestras. Mujeres que se enfrentan día a día sin comprender, aún que hermanarse es la única salida al orden falogocéntrico que la sociedad les ha impuesto. Toda una historia basada en posibilidades que el orden patriarcal no hace más que disolver en cada estereotipo que asumimos como propio y fundamentamos en la acción, dando en el gusto acaso, a la historia del hombre que no permite el paso a la femenina. La historia de las mujeres, siempre plural, siempre dispuesta a incluir y no excluir.

¿Cuánta hambre debemos tener para ponerla al centro y no al margen? Quizás la naturaleza de la fémina, más que tener al hombre como eje de su vida, lo considere como ejemplo de no seguir, como materialización de aquello que no se quiere repetir. Quizás la mujer, las mujeres, hemos sido siempre conscientes de que el hombre no está más que al servicio de otra mujer: la Historia.

Pez SpeJa

Santiago a oscuritas

Cuando se apagan las luces comienza la verdadera odisea por llegar sana y salva a casa. Un relato sobre la intensidad y el miedo de las mujeres al enfrentarse a la abismal oscuridad capitalina, el espacio de lo incierto y lo peligroso.

A veces la universidad me consume, los trabajos y la vida en general se comen mis horas de sueño. Me hallo en esta vigilia en donde no se está durmiendo, pero tampoco se está despierta. A veces hay noches en las que tengo parálisis del sueño, veo siluetas por el rabillo del ojo, sombras gigantescas que se acuestan en mi estómago y presionan mis pechos, mi garganta. Algunas veces, escucho gritos de las sombras. Otras, escucho algo más poderoso: un grito ensordecedor mezclado con un maullido nocturno pidiendo ayuda, el ruido de las llantas de los autos frenando, el mismo grito felino suplicando por ayuda. Suelo parpadear un par de veces y me da miedo saber que es una pesadilla y no controlo mis alucinaciones; me da aún más miedo pensar que parte de ellas son real y que los gritos salen de la carne, de un cuerpo caliente o casi caliente. Cierro mis ojos con fuerza y no salgo a ver por la ventana, no me levanto siquiera de la cama.

Por el día la vida parece continuar; los sueños se recuerdan difusos y los destellos de los gritos se esfuman con el humo del tabaco. Salgo en la noche porque...no necesito dar ningún porqué para salir.

Santiago a veces me da miedo.

Pero a las 2:00 AM, entre las calles Paris y Londres, la ciudad me da un poco menos de miedo. Incluso, me llega a parecer hermosa y misteriosa. A las 3 de la mañana, a la altura de Lord Cochrane el miedo vuelve. Los postes de luces titilan y se apagan a mitad de cuadra, escucho el sonido de unas llaves cerca de mí. Los tipos en las esquinas me miran de reojo y yo no hago contacto visual; sin contacto visual no hay peligro, con pantalones no hay peligro, hasta las 10 no hay peligro, dicen. Me pasé como por cuatro horas, pero dos de tres reglas sirven. Una tiene que arriesgarse en la vida para poder vivir un poquito, para poder ver el cielo de noche.

Siento que estoy soñando otra vez, y que no avanzo por más rápido que intente caminar. Agarro los tirantes de la mochila y me la aprieto bien al cuerpo. Llevo el encendedor escondido en el bolsillo porque es lo único que tengo además de la billetera “Fire-fire”, me repito una y otra vez intentando pensar en los robots de juguete. Imagino que la metralleta llena los callejones con ruido y la oscuridad silenciosa ya no parece tan estresante. Voy a llegar, voy a llegar. Y cuando llegue nunca más”. Y cuando llegue nunca más, me imagino a mí misma al lado de La Alameda, en esas calles grandes e iluminadas. Un poco más adelante en el tiempo me veo intentando meter las llaves en la puerta. La ilusión se corta con un agarrón. Iba tan pendiente del “Fire-fire” que no me di cuenta. No digo nada porque no se me ocurre qué decir. Voy más rápido y la sombra acelera, se me pega a la mochila, y yo la suelto junto con la billetera, las llaves

Los tipos en las esquinas me miran de reojo y yo no hago contacto visual; sin contacto visual no hay peligro, con pantalones no hay peligro, hasta las 10 no hay peligro, dicen.

y toda la mierda, si igual puedo dormir al lado de mi puerta sin entrar, afuera, en el pasillo, ese calientito de mi edificio, con la sonrisa del conserje diciéndome que vengo muy tarde. Me imagino entrando al lobby ahora.

Otro agarrón suavecito y despacito por el muslo, las sombras se multiplican. La risa estridente se mezcla con el sonido de las llantas de mis pesadillas y crea otros sonidos. Me imagino dormida, en mi cama, tapada hasta arriba de la nariz, teniendo parálisis del sueño, ahogándome por esta fuerza superior que me toca los pechos y me mete la mano en medio de las piernas; me gustaría que esto también fuese una parálisis del sueño. Me acuerdo de los videos de YouTube, esos que te enseñan a defenderte, intento hacer algún movimiento, me suenan los huesos y ahí quedaron los videos y las seudo clases de defensa.

Nota mental: practicar los movimientos de defensa de esos videos.

Me visualizo en la Alameda bajo las lucecitas del centro y las micros que no paran nunca a esta hora. Lord Cochrane eterno, infinito, llega hasta el fondo y no lloro porque en los sueños no se puede llorar.

En medio de la pesadilla se me escapa un quejido y después un grito gutural, los gatos gritan, las gatas gritan y se funden haciéndose uno, sin querer ser una sola mierda.

Y me da cosa pensar que esta vez la que grite seré yo; y la que no salga a ver por la ventana, no seré yo.

Concurso literario
Revista Grifo 2018

El Concurso literario Grifo es realizado cada año por estudiantes de la escuela de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales. Tiene como objetivo principal entregar reconocimiento a obras literarias inéditas en las categorías adulto y juvenil, y en los géneros poesía y narrativa. Estamos agradecides de la gran convocatoria que hemos tenido con casi 150 textos recibidos y queremos aplaudir todo el trabajo de la gente que ha participado externa e internamente, con nosotros. Sobre todo a les jurades Nicolás Letelier, Hugo González y Miguel Naranjo en poesía; y a Monserrat Martorell, Simón Soto y Mónica Droully, en narrativa.

Les presentamos los textos ganadores de la decimocuarta versión del Concurso literario Grifo 2018.

Textos Ganadores

Narrativa Adulto:

1er lugar: Cassandro “Max Morise”
2do lugar: Jotaeme “Caen mis manos para ser hijas a otro lugar”
3er lugar: Joseph Abraham “Cría cuervos”

Narrativa Juvenil:

1er lugar: Anita Perroud R “Trastorno de Van Gogh”
2do lugar: Meraki Moon “Amarillo”
3er lugar: Javiera Crema “No rezaré esta noche”

Poesía Adulto

1er lugar: Semifusa “Geometría del espanto”
2do lugar: Carla Renata “Vía de escape”
3er lugar: Maximiliano Alonso “Retablos”

Poesía juvenil:

1er lugar: María Jos(u)é “Creo que existen verdades o algo así”
2do lugar: Francisca Muñoz “Rose del cielo”

Sobre nuestros jurados:

Nicolás Letelier: (alias Henobarbo) Ha publicado Violencia barroca (2010) y Al sol invicto (2014).

Hugo González: Poeta, trovador, payador y guitarronero, nacido en San Carlos, Provincia de Ñuble. Autor del libro 50 Sonetos, prologado por el Premio Nacional de Literatura, José Miguel Varas, cultiva desde hace más de una decada el arte del verso improvisado: la paya.

Miguel Naranjo: Poeta, editor y diagramador. Director de la colección Vox Populi de Ediciones Tácitas. .

Monserrat Martorell: Es periodista y escritora. Autora de la novela “La última ceniza” (Oxímoron, 2016) y “Antes del después” (LOM Ediciones, 2018).

Simón Soto: Es guionista y ha participado en teleseries y series de televisión. Su primera novela es “Matadero Franklin” (Editorial Planeta, 2018).

Mónica Drouilly: Es ingeniera civil y escritora. Fue ganadora y finalista del Concurso de Cuentos Paula en varias ocasiones, y es autora del libro de relatos “Retrovisor” (Librosdementira, 2017).

El concurso ha sido auspiciado por **Penguin Random House**, **Lolita editores** y **Abducción**.

Narrativa Adulto

Cassandro

Max Morise

Me llamo Max Morise. Estoy muerto desde 1973. En internet hay información sobre mí en inglés, francés y español, también hay varias fotos mías y aparezco acompañado por Simone Kahn, Man Ray, André Breton, Louis Aragon, André Masson y Robert Desnos. Hay otras donde estoy solo, de perfil, con una pipa. Tengo una nariz prominente y me gusta llevar el cabello bien engominado. Con algunos de mis amigos surrealistas hice cadáveres exquisitos. Dibujé y escribí mucho. Tuve obsesión por el automatismo y su desafío que proponía a la pintura. Tengo un ojo salvaje. Mi apellido se desliza por un papel blanco. Me peleé con Breton y Bataille. Tuve un secreto y corto romance con Kiki de Montparnasse. No sé si en el futuro me seguirán estudiando en los colegios y universidades de Francia. Soy francés, aunque me hubiera gustado ser dominicano y beber ron todo el día en Santiago de los Caballeros. Posiblemente sea uno de esos escritores y artistas que se los traga el olvido, cargando un sello de marginalidad y malditismo.

Me llamo Max Morise. No tengo Facebook. No aparezco en la red. Soy adicto a la marihuana y al hachís. Soy fanático de las películas de terror. Mi vida es surrealista porque hablo con las plantas y los muebles. Tengo un sueño recurrente: trata que vivo en un país donde todos los habitantes tienen mi cara. Cuando fumo mucha hierba me da un hambre terrible. No paro de comer. El jueves pasado compré un congrio en la caleta y en su ojo derecho llevaba clavado un pequeño tornillo. Me sirvió después para escarbarme los dientes. Padezco sonambulismo y siempre intento estrangular a mi madrastra que duerme en la habitación de al lado. Ella despierta a tiempo e impide que cometa un crimen absurdo. Pero ya se cansó de mí y me echó de la casa, ahora vivo en la indigencia. Vendo duraznos en conserva. Me los robo de un supermercado. Voy a la feria y los ofrezco a mil pesos. *"Duraznos en conserva a luquita cabro"*. A veces voy pidiendo dinero en las terrazas de los bares y restaurantes. Cuando me dicen *"no tengo"*, yo les respondo *"no tengo tiene tres sílabas y chúpame el pico tiene seis"*.

Me llamo Max Morise. Soy miembro del movimiento surrealista. Estoy vivito y coleando. Antes me gustaba salir a robar en las micros y me echaba mucha crema en las manos. Pero ya estoy viejo para correr como liebre y perderme sin que me atrapen. Me pongo vestidos coloridos, me maquillo y dicen que parezco una *muxe* muy elegante. Arriba de mi labio superior tengo una pequeña cicatriz, como recuerdo de mis noches de cantante en los cabarets de Marsella. Soy fan de Dalida y me he escuchado todas sus canciones cuando los días están nublados. También prefiero a Paquita la del Barrio y María Calas. Dinero no me falta. Trato de viajar a México y Europa todos los años.

Me llamo Max Morise, el indolente. Me encuentran acostado en la *nube*.

Narrativa Juvenil

Anita Perroud R

Trastorno de Van Gogh

16/06/1996

Queridísimo amigo:

Me gustaría contarte que hay veces en las que me miro de reojo por el espejo de la cocina. Hay días en los que corro frente a él jugando a ver si es que mi reflejo llega a ser más veloz. Hay otros en los que me siento más azul que amarillo y paso frente a él deseando que la figura que muestra la esté pasando mejor que yo. ¿Sabías que Vincent Van Gogh comía pintura amarilla pensando que de esa manera la felicidad llenaría su interior? De vez en cuando me pongo a pensar en ello, a veces llego a la conclusión de que ese hombre sufría de algún trastorno, pero en noches como estas, me pregunto si realmente estaba demente o si simplemente se atrevió a hacer algo para dejar esta manía de ser una mezcla bipolar verdosa.

Perdóneme, tengo la pésima costumbre de salirme del tema, (lo adquirí de mi hermana fallecida [o asesinada] posiblemente). A lo que quiero llegar con toda esta habladuría de pintores muertos o trastornos coloridos, caballero, es que le tengo un miedo irracional a los espejos, o más bien, a lo que proyectan cuando me sitúo frente a ellos. Ya dirás tú, "¡Pero es que estás más loco que Van Gogh, compañero!", pero repito, quizá él no estaba tan fuera de sus cabales después de todo. Verás, los espejos suelen mostrarme una imagen diferente a la que yo reconozco. No pienses que me refiero a eso que dicen de que los espejos te hacen ver más bonito, o algo como que la cámara te engorda diez kilos. En los espejos mi pelo castaño, es del mismo tono que tenía en las fotos a mis doce años. En los espejos mis ojos verdes siguen teniendo ese centro café a los bordes de la pupila. En los espejos mi sonrisa ladeada es igual de torcida, la culpable de muchos rechazos de chicas de la generación del '84.

Viejo amigo, a ver usted si me entiende (y quiere hacerlo), o no. ¡De todas maneras no me entiendo ni yo! ¿Cómo pedirle a alguien tan intelectual y analítico como usted que comprenda a un caos, un desastre, un nudo de pensamientos como llevo siendo, (creo desde que mi hijo se ahorcó [mi culpa quizá] pero vaya a saber yo) desde hace no sé cuánto? Discúlpeme no saber la fecha, pero, ¿quién cuenta los días hoy en día? Además de los jóvenes de corazones rotos y los ancianos enfermos esperando a la Parca.

Quizá creas que estás desperdiciando tu tiempo leyéndome, "¿por qué este niño con el que no he hablado en 45 años me escribe tan de pronto?", sin embargo, me gusta pensar que te gusta mi caligrafía, o mis palabras, o mis ideas, aunque estén tan desordenadas como las repisas con libros de mi padre desaparecido, (dicen que salió a comprar el diario y jamás regresó, [ya ni vivo está, probablemente] pero qué sabré yo si no he vuelto a casa desde que nací).

Me enfadaría que pienses mal de mí, que te preguntes en qué clase de monstruo extraño he mutado, aunque debo admitirte que me molestaría más saber que no te has parado a recordarme en todos estos años, siendo que yo, un hombre de memoria quebrada, te permite pasar por su mente cada mañana al despertar.

¿Es raro que mi personalidad tenga tantas personalidades? Lo sé, esa oración es más extraña que lo que dice, lo siento, soy pésimo en los sinónimos. ¿Sabes qué Vincent Van Gogh dijo una vez: "No estaría mal vivir más de una vida"? ¿A qué crees que se refería con esto? Me sentaría bien una opinión de alguien como tú, a quien le tengo tanto respeto, pues yo ya no me fío ni de mi reflejo.

Respondería a la primera pregunta, pero no me interesa gastar tinta en ello. ¿Por qué siempre queremos saber todo? Me paso más tiempo haciéndome preguntas que buscando respuestas.

¡Vaya! Me fijé en el reloj y veo que se me está haciendo tarde, ¿tienes cosas que hacer esta semana? Deberíamos reencontrarnos, espero que quieras verme, aunque solo sea el recuerdo de un viejo amigo de la infancia que tenía todo un futuro por delante y que ahora se limita a evadir espejos y escribir cartas a personas que debió dejar en el pasado.

Enloquecí, lo tengo claro, sin embargo, no me siento claro. Me siento oscuro, me siento algún tono azul en una pintura de este viejo pintor.

Debería despedirme y eso haré. Pero no me gustan las despedidas (dejaron de gustarme cuando tuve que enterrar a mi perro [atropellado por mi tío, que curiosamente murió esa misma tarde] en mi jardín trasero).

En fin, estimado amigo de la infancia, esta carta ya es muy larga y tú has de estar muy aburrido. Te digo adiós, esperando que esta carta no se pierda en el correo y termine al otro lado de mundo, o peor, que quede tirada en mi escritorio con todas las cartas que me arrepentí de escribir.

Con cariños,

Siendo azul y queriendo ser amarillo, yo.

Poesía Adulto

Geometría del espanto

Semifusa

El verdadero olvido es lento
como un anciano
que al caminar hunde en la memoria su bastón.

a: nube de fuego que al llover incendia al bosque.
b: antorcha de nieve irradiando una congelada luz.

No sé en qué momento la noche reemplazó al sol
y yo = a
me convertí en el conjunto vacío
que intersecta a las ebrias ilusiones;
y tú = b,
en la geometría del espanto.

El tiempo es la muerte oculta de las cosas.
El diamante ha vuelto a ser carbón.

a y b
separados por el perímetro total de la tierra.

Poesía Juvenil

Creo que existen verdades o algo así

María José Jos(u)é

desde los cerros
con problemas flotantes
pude ver
(entre sueños)
esas circunstancias
de las que no sabían que existían
que todo el mundo en películas
dice haber vivido
yo: no lo sabía hasta ese momento
mi ser es un volcán de hiedras
que punzan cada vez que se enteran
que dejé pasar los besos de los árboles
pero en esta ocasión
se volvieron algodón
y mirando al abismo rocoso
el éxtasis de tenerlo todo
se resume en sentarse y ver a tu amada llegar.
Sí: llegar. el tiempo, las espinas: es irse.

El rescate de una obra imprescindible
tras 25 años de su primera edición

RAÚL
ZURITA
LA VIDA NUEVA
Versión final
Lumen

Lumen | Penguin Random House Grupo Editorial

Grifo
udp